



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTRAS ACTRICES

MARÍA ALVAREZ TUBAU



Artista de corazón,  
que á su rara ilustración  
y á su talento admirable,  
une el infalsificable  
sello de la distinción.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Una señora, por Eduardo Busillo.—A la cuarta pregunta, por José Estremera.—La zarzuela, por Glario.—Album de retratos, por José Jackson Veyán.—La entrada en casa, por Sinesio Delgado.—En familia, por Antonio G. de Quevedo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: María Álvarez Tubau.—Cuento andaluz.—Los encargados, por Cilla.



Ya están abiertas las Cortes.

Era lo único que nos faltaba para ser felices, pues cuando no hay Cortes parece que nos falta la respiración. Muchas veces va uno á comer, se acuerda de que están cerradas las sesiones y ya no puede pasar bocado.

Con motivo de la apertura, la gente ha salido á la calle llena de júbilo. Casi todas las mamás de los Diputados jóvenes, vestidas con sus mejores galas, fueron á colocarse en los sitios más visibles, para que el público fijase en ellas sus ojos y pudiese decir:

—¡Qué suerte tienen esas señoras! Han llevado dentro de sí mismas fetos parlamentarios, como quien no lleva nada.

Las cercanías de Palacio estaban llenas de señoritas, que deseaban ver de cerca los uniformes de la Casa Real, y la gallarda apostura de los caballeros.

—Mira, mamá; aquel chico del sombrero apuntado, se parece á Godofredo.

—¿Qué Godofredo?

—Un joven de Barbastro que iba á la reunión de las de Colgagillo, y tenía relaciones con la menor. ¿Te acuerdas?

—Sí, pero aquel era más moreno.

—Porque había estado dos años en Vigo, empleado en una fábrica de fundición, y jamás consiguió quitarse el humo.

Nunca falta una persona inteligente en asuntos palaciegos que intervenga en la conversación de los espectadores y ponga los puntos sobre las íes. A lo mejor dice:

—Esa que va en el coche de caoba, es la de Berrugón, dama primera en ejercicio. La de la derecha es la de Florete, hija del Duque del Cacharro y azafata segunda.

—Y diga V., ¿por qué llevan esas pieles por los hombros?

—Esa piel significa la sumisión y la fidelidad. Aquel chico que va trotando, es carrerista de primera clase. El caballo que monta lo crió él.

Los que contemplan admirados la magnificencia de la Corte, miran al caballero inteligente con cierto respeto, y le suponen mayordomo de casa y boca en libertad, ó alto funcionario que pasea de incógnito.

—Esas yeguas con penachos azules, son naturales de Aranjuez, y primas de las que vienen detrás. Allí va el General Bandullo; aquella cicatriz de la mejilla, se la hicieron en Africa.

—Algún bayonetazo?

—No señor, un mordisco que le dió el asistente.

—¡Caramba! ¡Cuánto lujo!

—¡Pues si vieran VV. las habitaciones interiores!...

Sólo una colcha del ama de cría, toda de crochet, con viso de damasco, color teja, vale más de doce mil duros.

—¡Sopla!

—¡Quién fuera ama!

—Esas plazas son difíciles de conseguir—dice el caballero inteligente.

—Pues mire V.; un amigo nuestro estuvo para serlo.

—¿El?

—No, su esposa. Como es montañesa y cría á sus hijos que da gloria verlos, echó una solicitud; pero llegó

tarde, que si no... Él tiene muy buenas recomendaciones, porque viene á ser cuñado de un visitador de Consumos.

—¿Y ese coche vacío?—pregunta una señora que no pierde un solo detalle.

El caballero sonríe, como despreciando á aquella pobre gente, que no está al tanto de la etiqueta, y dice con énfasis:

—Ese es el coche de respeto, tirado por seis alazanes de raza sajona.

Un espectador, recién llegado de provincias, se descubrió reverentemente y hace la señal de la cruz.

A todo esto la gente se agolpa poseída del vértigo, y hay quien quiere meter la cabeza por el polsón de una señora colocada en primera fila, que siente el choque y lanza un grito honesto.

—¡No empujar!

Pues baje V. un poco la cabeza—replica con malos modos una mujer del pueblo.—Parece que lleva V. encima del sombrero un manojito de acelgas.

—¡Hombre! No me pise V. el gabán.

—¡Mamá! me han metido un dedo por las ventanas de la nariz—grita una niña.

—¡Qué gente de tan poca educación!

En medio de aquel *maremagnum* hay dos seres completamente dichosos: las de Falsete, madre é hija, que conocen al Teniente Careaga y las ha colocado en primera fila, al lado del furriel y el cabo segundo de la cuarta.

La chica está preciosa, con su gabancito de lanilla, guarnecido de piel de cofre, su sombrerito de terciopelo granate y su falda plegada, en forma de paraguas chino.

Careaga, mientras juega con el sable, la dirige piropos en voz baja.

—Está V. monísima.

—Valiente tronera es V.

—Me tiene V. loco.

—Sí, sí; buenos están VV. los militares.

—¡Ay, Laurita! Parece mentira que tenga V. un papá tan bruto.

—No es bruto; es que padece del estómago y se pone así.

—¿Por qué no la lleva á V. á Variedades?

—Porque á mamá le hace daño. En cuanto entra en un coliseo, la acomete el flato ardiente.

La mamá, entre tanto, recorre con la mirada las filas de espectadores, para ver si hay alguna cara conocida, y dice hablando á solas:

—No sé qué diera porque estuviesen por ahí las de Minguez. Ya verían ellas si tenemos buenas relaciones y si estamos bien colocadas.

En su agitación, producida por el orgullo, no hace más que moverse y ha pisado al furriel y le ha metido el codo por el estómago al cabo segundo.

Cuando pasa la carroza real, madre é hija agitan los pañuelos y saludan con la cabeza; después se despiden de Careaga, y la mamá, que no cabe en sí de gozo, no puede menos de decir al furriel y al otro:

—Vaya, abur. Ya saben VV. dónde tienen su casa.

Bonetillo, 32...

—¡Mamá! ¡Por la Virgen Santísima!...—dice la niña en tono de reconvención.—No hables con la tropa.

—¡Como han estado tan amables con una, me ha parecido regular saludarles!

Careaga queda diciendo:

—Es lo que tiene el ser guapo, y el ser Oficial. Aunque uno no quiera, le salen conquistas. ¡Y después dicen que uno es calavera!

A su vez las señoras del público, que han estado hablando con el caballero inteligente, llegan á su casa y dicen:

—No te quepa duda. Aquel hombre debía ser algo de Palacio. Llevaba un cuello de piel muy hermoso.

—Con seguridad. No había más que verle la dentadura. ¡Qué limpia! Además, uno que iba en el primer coche, le saludó con la cabeza.

—Puede que sea Morphy, porque dicen que sale mu-

chas veces á pie, para enterarse de la voluntad del país.

—Quién sabe.

En fin, la apertura de las Cortes nos ha proporcionado un día de jaleo, con el cual no contábamos.

Es verdad que el frío era superior á todo encarecimiento, pero, en cambio, muchas señoritas tomaron pastillitos, por invitación de sus novios.

—¡Vaya! Ya que es temprano aún, van VV. á tomar cualquier cosilla.

—¡Ay, Eduardo! ¡Por Dios! No se moleste V.

—No, no—añade la mamá.—Las niñas no toman nada. No es desaire, Eduardito, pero no aceptamos ningún alimento.

—Me incomodo.

¿Quién le va á decir que no á un joven de buena familia, que está en relaciones con una de aquellas chicas, y lo saben los padres de él y puede ser que hasta se casen?...

La mamá accede y penetra en la repostería del Suizo viejo, donde al principio no quiere tomar más que un vasito de agua con azucarillo y acaba por comerse cuatro pasteles de los grandes, porque no hay salchichón, ni lenguas, ni chuletas de cerdo, que sí no...

Eduardo, en vez de comer, mira los ojos de su amada y la pisa el pie con dulzura amorosa. Algunas veces la coge la mano disimuladamente y suspira. Entre tanto dice la mamá con muchas dificultades, porque tiene la boca llena:

—Este pastel es muy rico. Lástima que no esté relleno con picadillo de carne. Yo no sé por qué no le echan á estas cosas un poquito de jamón ó algo de merluza. A mí el dulce solo me empalaga.

Y dicho esto, se mete en la boca un pastel enorme, relleno de crema.

LUIS TABOADA.

## UNA SEÑORA

¿Su nombre, su edad, su oficio?  
Y eso ¿á quién diablos le consta?  
Ni con cédulas comulga,  
ni Alcaldes nos la empadronan.

Su estado, como se pida;  
su casa, en cualquiera fonda;  
rentas, las que ella se agencie;  
nombres, los que ella se ponga.

Cuerpo, de «aquí está lo rico»;  
ojos, de «me hago la tonta»;  
andares, de «que me aigan»;  
gesto, de «por quién me toman».

Nariz, de olfatearrostros;  
de eterno-pido la boca;  
piés, de quien sabe dar largas;  
manos, de no quedar cortas.

Tal es y tal se la encuentra  
quien quiera matar las horas  
en los sitios en que el ocio  
á la ventura se arroja.

Valor tiene el que en la calle  
á lo galante la aborda,  
sin ver más que son hermosos  
los ojos que hacia él se tornan,

y que, á la rápida vuelta  
de dos miradas ladronas,  
lo oculto ven de un deseo  
y el fondo ven de una bolsa.

De Duquesa os habla á veces  
el aire de su persona,  
con su perrita en los brazos  
y su lacayo á la cola.

Ya es santa que iglesias corre  
*ad majorem, suam gloriam,*  
entre ojos que la condenan  
y cruces que la perdonan.

A ratos chula, ilustrada  
con cintas, flores y blondas,  
que por lo fino torea  
y ordinariamente cobra.

Medianera de la estafa  
ó del timo corredora,  
de noche saliendo en venta  
y de día entrando á compras.

Y aquel que da fe á sus títulos,  
ó crédito á sus historias,  
ó valor á aquella fina  
distinción con que enamora,

no ve que, puestas á sus anchas  
entre oro y piedras preciosas,  
tiene manitas del pego  
y bolsillos guarda-joyas.

Y no hay pesquisas de Alcalde,  
ni de Juez requisitorias,  
contra la que tiene tantos  
personajes que la abonan.

Y si alguno de ella duda,  
la confundirá con otra,  
y sus modales no aprecia  
y su educación ignora,

ni ve que es guspa, elegante,  
y que es mujer á la moda,  
y que en la Corte la tienen  
todos por una señora.

EDUARDO BUSTILLO.

## A LA CUARTA PREGUNTA

Está visto, no hay remedio;  
soy ya tan desventurado,  
que el día menos pensado  
voy á quitarme de su medio.  
Me tiene en continuo asedio  
la mala fortuna; pues  
aunque por propio interés  
siempre en trabajar me afano,

no hay cosa en que ponga mano  
que no me salga al revés.

El dinero se me escapa,  
y aunque él en tan mala vida,  
no voy de capa caída  
porque ya no tengo capa.  
La ropa apenas me tapa,  
porque toda queda en hueco;

gracias á que está tan seco  
este pobre cuerpo mío  
que, cuando hace mucho frío,  
me emboro con el chaleco.

No le digo á mi mitad:  
«Contigo pan y cebolla»,  
por amorosa bombolla  
sino por necesidad.

No busco comodidad,  
ni lujo, ni economías,  
pues las pretensiones más  
miren cuán grandes serán,

que le pida á Dios el *pan*  
*nuestro de cada tres días.*

.....  
Esto decía un sujeto

que se quedó sin un cuarto,  
por lo cual, tomó el incómodo  
oficio de dar sablazos.  
En los días placenteros  
en que tenía garbanzos  
se hizo unos dientes postizos,  
pues los suyos desertaron.

Como es pobre vergonzante,  
por no ser desvergonzado,  
cuando sale á pedir lleva  
la dentadura en la mano,

y cuando encuentra á un amigo,  
dice, los dientes mostrando:  
«Limóns para estos pobres  
que se encuentran sin trabajo.

JOSÉ ESTREMEÑA.

## LA ZARZUELA

Juro ante Dios y todos los testigos que VV. quieran, que no voy... á pronunciar un discurso; ni siquiera el que pronunció Balaguer en el Ateneo el año 82, recordando otro que pronunció el año 64. Tampoco voy á hacer generoso alarde de una erudición de enciclopedista de carrera abreviada. Pienso, sí, citar á los chinos, pero confesando que mis datos son de segunda mano, por que, lo digo sin rubor, yo no he dado la mano á ningún chino hasta ahora. Yo no sé chino. Es más, creo que no lo sabe nadie. Desde que leí en Max-Müller que esto: *Ba, bá, bá, bá*, significaba en la lengua de Confucio: «la favorita del Rey abofeteó al primer Ministro,» me escamo en cuanto se trata de lingüística chinesca, y me digo: ¿Conque chino, eh? ¡Bal! ¡bal! ¡ba, bal!

Y paso al Sr. Barbieri. Este notable y muy respetable compositor, ha salido, desde las columnas de *El País*, á la defensa de la zarzuela (en general), atacada (en la misma graduación), por un crítico de *La Monarquía*, que firma P. P. Gil. La polémica se me antoja interesante, por el asunto y por los contendientes. El Sr. P. P. Gil no parece tonto, aunque en etimologías y *prefijos* griegos no esté tan fuerte como el Sr. Barbieri, y sí más bien á la altura del Diccionario de la Academia. En cuanto al famoso músico, maneja la pluma que ya, ya. P. P. Gil dice que la zarzuela es cosa fea, y Barbieri sostiene que no; que hay zarzuelas malas (ya lo creo; pero mire V. que dramas y comedias), más que la zarzuela *per se*, es una bendición de Dios.

Yo, sin que nadie me lo pida (y aquí está la gracia), voy á dar mi opinión; ó mejor dicho, mis opiniones, porque tengo dos.

Si la zarzuela consiste en un género dramático, en que alternan el canto y el recitado, el Sr. Barbieri habla como un libro al sostener que la zarzuela es de todos los tiempos y de todos los países. Ya alude él á griegos y romanos, de modo que no puedo yo meter baza en la erudición clásica. Pero *tócame* (este *tócame* siempre es de efecto en tales casos), *tócame* añadir, y esto casi estoy seguro de que no lo ha dicho Balaguer, ni el año 82 ni el 64, ni en año de gracia alguno, que el drama y la comedia chinos (ya pareció aquello), son verdaderas zarzuelas, que el drama y la comedia japoneses son zarzuelas también, que lo mismo le sucede al drama indio; y *más dirt*, que zarzuelas son, y muy zarzuelas, el *Rabinal-Achi*, drama guatemalteco, y el *Apu-Olantay*, drama inca (aunque de este último no puedo asegurarlo). Pero en cuanto al antiguo teatro mejicano no cabe duda, y sin contar con los documentos modernos que lo prueban, ahí está Acosta en su célebre *Historia natural de Indias*, que nos dice que los juegos consagrados á Ketzalcohuatl (pueden VV. cambiar la ortografía, porque éste no ha de enfadarse como el Sr. Rentz) en Cholula, consistían, entre otras cosas, en la imitación de la tos del caballo, y en los berridos, gruñidos, bufidos, graznidos, bramidos, et., et., de multitud de animales, imitados á la perfección. ¿Quién no reconoce en esta *pastoral* americana el mismo género que cultivan multitud de apreciables cantantes indígenas? Si; los famosos gallos de nuestros tenores de zarzuela, deben de traer su origen del teatro de los antiguos toltecas y aztecas.

Aquí contengo los ímpetus de mi erudición de segunda mano (pero no de manos puercas como otras), no sin pararme á indicar que el protagonista del drama chino (*Cing-mo*, el primer actor, Vico, como si dijéramos), es el que se *canta* toda la obra, y que si él se muere en el curso de la representación (de sanción ó por voluntad del autor), le sustituye el *ju-mo*, ó segundo actor, y así sucesivamente, como sucede en el mando de un barco, hasta llegar al *pei-lao*, ó sea el barba, al *padre viejo*, como si dijéramos, á Donato Jiménez. Y se me ocurre que entre nosotros debiera observarse igual costumbre. ¿Da un gallo un tenor; pues otro al puesto; darle por muerto al primero y adelante. Así sucede con los *espader* en los toros, y con los protagonistas en China.

# CUENTO ANDALUZ



El señor Juan tiene que tomar parte activa en un alijo de contrabando.



Y pian pianito avanza por la estrecha vereda.



La noche no se presenta muy buena que digamos.



¡Como que empieza á nevar!



¡Y sigue nevando!



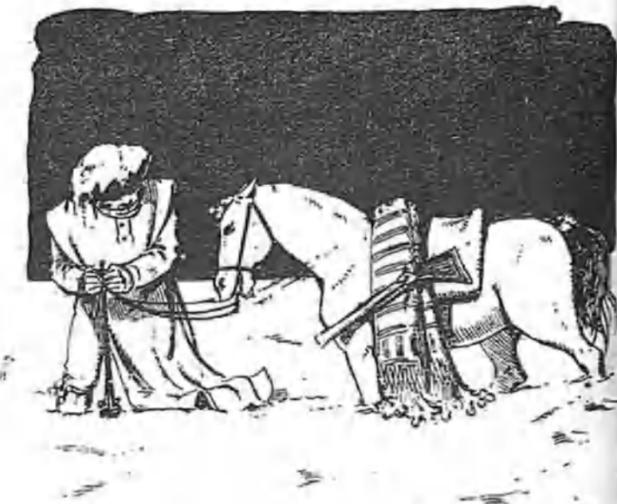
Y á las seis horas todavía no ha cesado la nevada, ni ese es el camino.



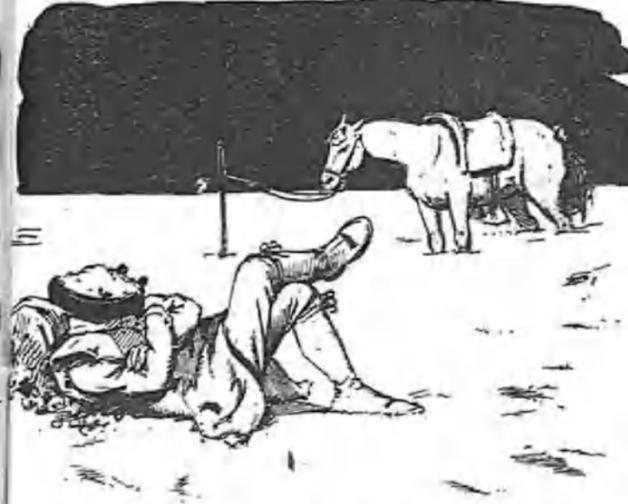
Hasta que llega un momento en que no se ve más que una inmensa sábana de nieve.



Y el señor Juan, rendido de fatiga, aprovechando una clara, echa pie á tierra.



Ata las riendas á un pedazo de hierro que encuentra por casualidad clavado en la nieve...



Y se propone echar un sueño tranquilamente, á riesgo de que sea el último.



El deshielo es tan rápido, que el señor Juan, al despertarse, se encuentra con un espectáculo verdaderamente desconsolador.

De todo esto, y de otras muchas cosas que omito, pero que diré si se me urge, resulta que P. P. Gil no tiene razón. No tiene razón, históricamente hablando, como dicen Cánovas, ese recién casado, y *La Época*, su parainfio.

Pero prescindamos por un momento de que en el mundo ha habido, ó hay, respectivamente, aztecas, peruanos, chinos, japoneses, indios y griegos... Coloquémonos *per accidens* delante de una de las zarzuelas que se usan por acá, en cualquiera de nuestros teatros... y confesaremos, diga lo que quiera la historia, que no se puede parar allí.

No suele ser mala nuestra zarzuela, por ser *híbrida*. No es eso.

No es que de dos cosas buenas se haya hecho una mala.

Es que de dos cosas *peores* se ha hecho una pésima.

Sin embargo, hay algo más detestable que las zarzuelas corrientes, y son los *dramas en tres actos y en verso, originales de don... Fulanito*.

Ahora ya va pasando la racha. Pero yo me acuerdo de aquellas temporadas en que Cavestany era un genio, y Santero otro, y Novo y Colson otro, y Herranz tres ó cuatro, y Retes cinco ó seis... ¡Todo aquello era sin música; pero era horrible!

¡La música! Se la calumnia demasiado.

Pongan VV. en solfa el *Angel caldo*, de Santero (ó como se llame; cosa de ángeles es); *El Casino*, de Cavestany; *El Chilpe-rico* ó el *Sisenando*, ó lo que sea, de Sánchez de Castro (que ahora es *preceptista*); *El Archimillonario*, de Novo y Colson; *El Garbanzo negro*, de Rubí, hijo (según dicen), y no quedarán peor que están...

### CANTADO

¡No, no quedarán  
peor de lo que están,  
peor de lo que están...

pan!  
¡Ustedes lo verán!  
¡rataplán!...

(Hablando y con formalidad.) *Y demás de esto*, que no todas las zarzuelas son malas.

Las hay que hacen pasar un buen rato de verdad.

¿Quién, que no sea un D. Hermógenes, no se ha reído de buena gana oyendo y viendo *Los sobrinos del Capitán Grant* (v. gr.)? ¿Y quién duda que en ciertas zarzuelas antiguas hay elementos *melodramáticos* (en el sentido rigoroso y propiamente etimológico de la palabra) que interesan de veras y se acercan mucho á la genuina *música dramática*?

Hay quien abomina de la tal música dramática, como la concibe, v. gr. Wagner; un crítico francés, Bertha, decía hace pocas semanas en un artículo á favor de Mozart y contra el autor del *Tannhauser*, que la moderna tendencia de la ópera á representar la expresión suprema dramática, era signo de decadencia, como en la escultura griega lo había sido el prurito de producir el tipo androgino. Si Bertha, Hauslich, el profesor de estética musical de Viena, y otros así tienen razón... P. P. Gil vencerá á Barbieri.

Pero si, en efecto, el desideratum de la expresión dramática está en la música, lo que vaya ganando la ópera á su modo lo ganará la zarzuela; porque eso de que alterne el recitado con la música, no es óbice para la belleza y la naturalidad artística, siempre y cuando que se obedezca á lo que el Sr. Barbieri indica, á la ley que manda decir con el canto lo principal (como hacen los chinos), y dejar lo accesorio y prosáico para la declamación.

Pero, suceda lo que suceda, ya verán VV. cómo no se escriben zarzuelas buenas, lo que se llama buenas.

Y suponiendo que se escribieran, ya verán VV. cómo no habría quien las cantase. A no ser algunos de nuestros actores de los teatros de verso, que son los más peritos en eso de cantar cuando declaman. (También esto lo hacen los chinos y los japoneses.)

CLARÍN.

## ALBUM DE RETRATOS

Revueltos en un montón  
y pidiendo compasión,  
cuando los contemplo á ratos,  
tengo doscientos retratos  
medidos en un cajón.

Parientes y compañeros;  
novias que llegué á olvidar;  
políticos y toreros;  
amigos muy verdaderos,  
y amigos *sin estrenar*.

Si de indolente pequé,

hoy un album les compré  
y tengo que colocarlos;  
pero antes debo ordenarlos,  
que es difícil, por mi fe.

Alguno se va á enfadar  
si á otro le doy preferencia.  
Es inútil vacilar,  
Yo los debo colocar  
con arreglo á mi conciencia.

¡Ea! Fuera del cajón.  
A deshacer el montón.]

¡Sobre la mesa! ¡De frente!  
Hay que numerar la gente...

¡Retratos! ¡En formación!

Coloquemos con prudencia.

El puesto de preferencia

á mi abuelo don Tomás.

Mi abuelo Eusebio, detrás.

Los viejos la presidencia.

Desciendo de ambos señores

y respeto la tutela.

Al lado sus dos amores:

pues mi abuelita Manuela

y mi abuelita Dolores.

Siguen los puestos de honor.

¡A quien coloco después!...

De mis días al autor:

A mi colaborador:

¡Al señor Jackson Cortés!

Detrás, mi dulce embeleso.

¡Mi madre!... ¡Te encuentro triste!...

¡Fui perezoso, no es eso!

¡Por el tiempo que estuve

en el cajón, toma un besol!

La tentación no resisto.

Tú me arrullaste en tu falda.

¡Otro beso, sí, por Cristo!

Papá está vuelto de espalda;

de seguro no me ha visto.

*Carmen y Amalia*... Llegó

un conflicto... Pero no:

el orden bien se concibe.

Si; la esposa que murió

delante de la que vive.

Es su puesto verdadero.

Por las dos de amores muero,

y así deben ir las dos.

Antes la que está con Dios.

¡La que me quiso primero!

Después, Amalia. La historia

que un segundo amor encierra.

Tú no ofendes la memoria

de Carmen... ¡Allá en la gloria

no hay envidias de la tierra!

Seco una lágrima mía

y doy paz á los difuntos.

Ahora *la chiquillería*.

¡Mis siete rástagos juntos!...

*La española infantería*.

¡Y ahora? ¡No es flojo el apuro!

Le toca al mejor amigo,

y hay ciento. El trance es oscuro.

¡Ah, sí! *Ricardo Postigo*.

que un día me prestó un duro!

Los demás, así, á granel.

¡Y el artístico tropel!...

Fácilmente me lo explico:

Juso. *Salvador con Vico*,

y *Calvo con Rafael*.

¡Políticos! Al azar.

Todos de la misma casta

me vienen á resultar.

*Cánovas con Castelar*

y *Moyano con Sagasta*.

¡Sólo queda un hueco!... ¡Horror!

cuando un enjambre me asedia!...

Pues me reservo el honor,

y pongo el mío: ¡El autor,

al final de la comedia!

JOSÉ JACKSON VEVÁN.

## LA ENTRADA EN CASA

I

—Mamá, mamá.

—¿Qué te pasa?  
—Periquillo me preguntó  
que si suba.

—¿Qué demonio  
de muchacho! Sí, que suba.  
Y á ver si salta con eso  
de guiños y de tontunas,  
y dejo de ser adrede  
tonta, ciega, sorda y muda.

—Mamá, ya llama.

—Pues vete.

—¿Por qué?

—Porque así se usa.

Siempre en estas entrevistas  
las niñas están ocultas.

II

—Señora, un joven.

—Dí que entre.

(Entra el joven y saluda.)

—Siéntese usted.

—Con permiso.

—(Me parece que se turba.

Vamos, de fijo no sale

del paso si no le ayudan.)

—Pues...

—¿Qué?

—Nada.

—(Me fastidian

estos chicos que se asustan.)

—Ya he visto á don Sinfoniano

en la calle de la Ruda.

—Sí, ha salido hace un momento

con un humor como un Miura,

salva la comparación...

—(Salva, pero no me gusta.)

—¡Iba á Ultramar.

—¡Caracoles!

—Al Ministerio, no á Cuba.

(Una pausa de un minuto

que Dios sabe lo que dura.)

—Ya me ha indicado María...

—¿Sí? Me alegro.

—Y aunque es mucha

la importancia de este paso,

como ello ha de ser...

—Sin duda.

Más vale que no haya nada

de tapujos y aventuras,

y que se vean ustedes

en mi presencia. Me gustan

las relaciones formales,

si son honradas y puras.

Porque eso del ventanillo,

las conversaciones mudas

con los dedos, las cartitas,

los balcones, la angustia

de verle á usted en la acera

sufriendo el frío y la lluvia;

todas esas son bobadas

de las que siempre resulta

que va perdiendo la niña

y la vecindad murmura...

—Por eso cuando me dijo

María que era oportuna

la ocasión de hablar á usted

sin temor á una repulsa

en seguidita he venido.

—Bien hecho. Yo estoy segura

de sus intenciones...

—Gracias.

—Y doy mi permiso, en suma,

para que haga una visita

diaria.

—(Nada más una?)

—Es bastante, por ahora.

Aquí tenemos tertulia

de nueve á doce. Se juega

á las cartas. Se hace música,

se habla un poco. En fin, que puede

venir á honrarnos, si gusta.

—(Ya lo creo!

—Y así, en torno

del brasero, se acostumbra

el hombre al hogar sagrado

que tiene tantas dulzuras,

y huirá, después de la boda,

del jaleo y de la bulla.

—Pues... señora, muchas gracias.

(Él se levanta y saluda.)

Ya he molestado bastante.

—Usted no molesta nunca...

III

—La madre es una lagarta;

pero ¡no estoy yo mal trechal!

Me ha dicho que habrá camilla...

Veremos lo que resulta.

SINESIO DELGADO.

## EN FAMILIA

Doña Bárbara del Monte mamá presente, pretérita esposa y viuda pasada, tendiendo a futura suegra. (Que hacerla suegra ambiciosa, aunque la ocasión no encuentra, su niñita Candelaria, joven de treinta Candelas.) Esta alocución endilga, que oye la muchacha atenta como recluta que aprende la táctica de peleas:

«Tú sabes, hija, lo mucho que a una madre le interesa el porvenir de su hijo, de una hija de tus prendas. Prendas que, si aunque te empujes, en su valor no se aprecian, para atraer la parroquia, bien pueden servir de muestra. El mundo es falso: los hombres farsantes son de comedia, explotadores de honras, ó bonachones de pega. Buscan mujer de buen dote, mejor que de dotes buenas, y á corazones de oro prefieren el oro á secas. Tu abuelo (gran vinatero) fué la excepción de la regla; ya sabes que nos legó con su nobleza sus deudas. Eres rica y aristócrata, y, aunque alguno no lo crea, por nuestras actuales trampas y nuestra antigua taberna, pregónalo á voz en grito nuestra elegante etiqueta. (La etiqueta que el difunto usó para las botellas.) Estos rancios pergaminos títulos son de nobleza. (Los pergaminos de libros donde apuntaba las cuentas.) Mas tú, al plebeyo de chapa, jamás con desdenes hieras, que son mejores escudos lo escudos en moneda. Si das preferencia á alguno, ten siempre varios en puerta

por si abandona la plaza que no te falten reservas. Sé blanda en negar favores y dura en ceder ternezas, que mata siempre al deseo la pretensión satisfecha. Haz, si deseas canaca, la costura pronta y recia, y aunque el paño sea viejo toma medidas si hay tela. En cuanto al matiz del fondo el lila es lo que más pata para ser reina absoluta de la familia y hacienda. Leyes del hombre te dicen que le rindas obediencia; mas, si el hombre hizo sus leyes, justo es que hagamos las nuestras. Triunfa mientras tu marido vela al muñeco ó muñeca, y el biberón suple faltas ó sobras de la pasiega. Si exprimiste su bolsillo, un primo contigo sea, y el cuerno de la abundancia caiga sobre su cabeza. ¡Que brama tu esposo! Ruje. Rie, si se desespera; ¡que te reprenda! Pues riñele. Arriñale si te inquieta, y ponte los pantalones en la conyugal contienda. Sólo el amor no te guíe; véndele (no gasta venda) ¡Y cómo ha de hacer buen guía aquél que camina á ciegas? La mujer hoy toma estado como quien toma carrera. Si del título de esposa son indignas muchas de ellas, también hoy indignamente títulos los hombres llevan. ¡Con carrera hay muchos que la merecen de baquetas!»

.....  
Juró obedecer la niña; pero sobra la receta. ¡No hay cristiano que al saberlo enferme de amor por ella!

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO.



Se aproximan las Pascuas, es decir, se aproxima la época de los aguinaldos.

La mitad de los vecinos de Madrid se preparan á dar sablazos á la mitad. En fin, yo estoy con el alma en un hilo.

Y gracias á que este año me libro de una felicitación.

¡La de los empedradores!



El Teatro Español se ha venido abajo. Era de temer, porque hacía rato que amenazaba ruína.

Con este motivo la prensa ha empezado á gritar pidiendo que el Estado haga un edificio soberbio, que subvencione... en fin, gollertas.

Caballeros, las subvenciones no sirven para nada, porque se las come el primero que llega, y para levantar el teatro nacional hace falta algo más que ladrillos: hacen falta obras, que no hay, ni ese es el camino.

Y si no vean VV. cómo prosperan los teatrillos de piezas verdes, sin protección oficial ni cosa que lo valga.

Las traducciones del francés no se matan con dinero, se matan con buenas comedias... ¿Estamos?



Y ¿qué hay de aquellas cinco mil pesetas que destinó S. M. para premiar la mejor obra de la temporada anterior?

¿Quién se las ha comido?

¿Es que la Academia no quiere confesar que *Pepa la fresca-chona* no merece el premio? ¡Claro! ¡como que es sainete!

Pero bueno es advertir que el sainete es lo más original, lo más español que nos queda.

Porque, de lo contrario, vale más regalar el dinero á la Sociedad de Autores, de París. Por lo que les hayan robado y por lo que les roben en lo sucesivo.



Ese viento sutil del Guadarrama la piel y los pulmones hace aficos.

¡Ay! ¡dichosos los ricos que, si quieren, no salen de la cama!



Leo:

Los días 4 y 5 de Enero concederá Su Santidad audiencia á las diputaciones de todos los países.

¿Vámonos?



—¿Me da V. lumbre?

—Con mucho gusto; pero ¿dónde tiene V. el cigarro?

—No; si no es para el cigarro, es para calentarme.



Serás buena proporción y linda muchacha; pero... ¿quién era aquel caballero que echaste por el balcón?



Hemos recibido *Las propinas*, no en dinero, no vayan VV. á figurarse, sino en un folleto que contiene el último sainete de Fiacro Yrázoz, estrenado con gran éxito en el Teatro de la Comedia, y alabado por la prensa.

¿A quién no le gustan las propinas?



## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sres. F. y C.<sup>as</sup>.—¿Qué es eso? Muy sencillo; ¡es una necedad como un castillo!

Sr. D. C. T.—Madrid.—Sirve con algunos toques.

Sr. D. M. G. A.—Madrid.—Como hay bastante vulgaridad en el asunto, resulta poco interesante.

*Morénito*.—Porquería se llama eso.

Sr. D. M. F.—Madrid.—¡Por favor! Nada de ovillejos que están mandados retirar.

*Gorrion*.—También vulgar. A las suegras les pasa lo que á los ovillejos.

*Asepero*.—Pero ¡caramba! ¡si hay que buscar con candil un verso bien medido!

Sr. D. M. R. de V.—No están mal los cantares, pero me parecen un poquito serios. El libro de que V. habla se está imprimiendo con monos y todo, hace más de tres meses. Por cierto que me cuesta un ojo de la cara. En Enero lo verá V.

*Milord*.—Gastadísimo.

Sr. D. A. A.—Como el consonante es forzado, resulta la composición sacada de quicio.

K. K. O.—Son dos causas distintas. El K. K. O. aquél era otro. Hay chocolates de varias clases.

*Un pamplonés*.—Tiene gracia, verdadera gracia. Quien ha hecho eso hará cosas bonitas.

Sra. D.<sup>a</sup> A. J.—Córdoba.—La índole particularísima del soneto, impide su publicación. El interesado lo guardará como oro en paño.

Sr. D. J. N. M.—Barcelona.—Venga la firma para el soneto mercantil.

*Perceoso*.—Venga la firma. ¡Hombre! esta es buena semana.

Sr. D. R. R.—Cádiz.—Exigencias del ajuste; hubo que sustituir una por otra. Recibirá V. mañana el número que desea. Pídale en correos.

Sr. D. E. de B.—Granada.—No es fácil encontrar eso. A Granada no iremos hasta Marzo ó Abril. ¡Hay que ver la vegal!

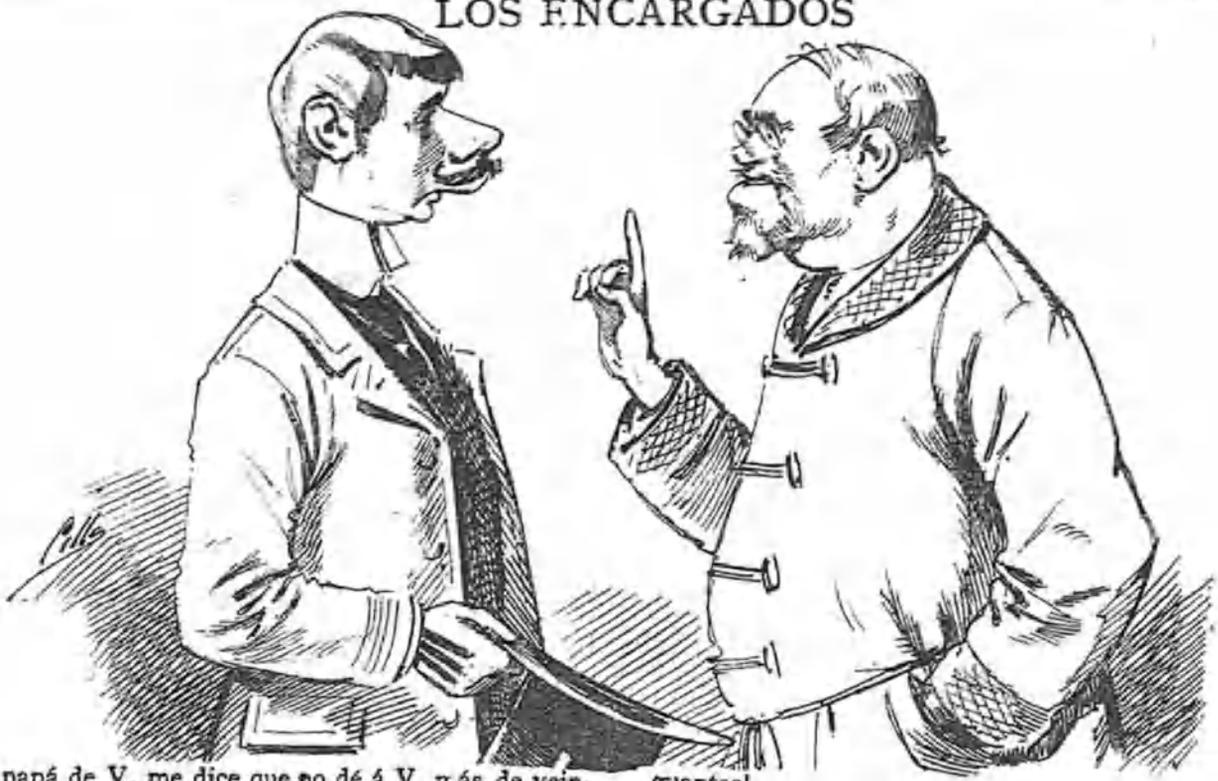
*Foto Tenor*.—Bilbao.—Aquí no se hacen chanchullos ni trampas de ninguna clase. Los apuntes son del natural. Pregunte V. en el hotel *Antonio*, Bidebarrieta, 2, y le dirán que nos hospedamos allí los días 11 y 12 de Octubre.

Sr. D. I. G.—Madrid.—No recuerdo si he contestado. Eso consiste en que el reparto se hace desde la imprenta y no desde la Administración.

*Ricardito*.—Resulta un poquito larga para el asunto.

*Gabrielillo*.—Ya sabe V. que las que no obtienen contestación no son publicables. La otra irá en seguida.

# LOS ENCARGADOS



—Su papá de V. me dice que no dé á V. más de veinticinco duros al mes.

—guantes!

—No sé yo que se necesitan muchos guantes para meterse en el escenario de Apolo.

—¡Pero, por Dios, D. Aniceto, con eso no tengo para

## ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18, Madrid

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 30.  
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.  
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
 Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8º del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

**COMPAÑÍA COLONIAL**  
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
**CHOCOLATES**  
 ACREDITADOS CAFES  
 28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
 Y PARA SU DIRECTOR  
**LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR**  
 en la Exposición Universal de Paris de 1878  
**TES.—TAPIOCA.—SAGU**  
 BOMBONES FINOS DE PARÍS  
 Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20  
 Sucursal. . . . . Montera, 8  
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

### ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

- Sin encuadernar... .. 20 pesetas
- Encuadernado en tela..... 25
- Cartulinas sueltas (cada una)..... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.